

Ciudad de leyendas e historias. 1.

Por: Gaspar BARRETO ARGILAGOS

Fue costumbre entre los escritores del siglo XIX principieño no dar información sobre las fuentes que utilizaban. Sin embargo, Torres Lasqueti (1888) nos informa acerca de cómo construían sus casas y poblados nuestros aborígenes y señala que “Tales eran los Indios de esta provincia del Camagüey, según las Décadas de Herrera, citadas en las Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana de donde he tomado las precedentes noticias.”

La investigación ha llegado, posteriormente, a precisiones mayores, pero interesa conocer esta versión antiquísima sin olvidar que esto puede referirse más a los taínos de La Española, que poblaron parte de las provincias orientales, pero no el lugar que hoy ocupa nuestra ciudad, donde los ciboneyes¹, más primitivos, fueron los ocupantes. Se respeta tanto la redacción como la ortografía del original.

«Fabricaban sus casas del modo siguiente: trazaban un círculo, clavando en él unos palos largos como á distancia de media vara unos de otros, y después los ataban reunidos por la parte superior, que era la más delgada. En esta disposición les cruzaban unos cujes ó varas delgadas, prefiriendo para este uso la yaya por su dureza y flexibilidad. Para darles mayor solidez solían colocar un grueso horcón en el centro, atando en su parte superior los otros palos. Otras las hacían de cañas de carrizos con labores tan curiosamente tejidas que parecían pintadas. Cobijábanlas con pencas de palmas o de cualquiera de las especies de guano, particularmente del de cana, á cuyas chozas daban el nombre de Bohíos: otras con una especie de garita encima, llamaban Caney. Para todas las ligaduras se servían de bejucos, majagua, ya en tiras ó ya hecha cabuya, jeniquién,² ó bien ariques, que son tiras de yagua mojadas al efecto.³

«No cuidaban los indígenas de ordenar sus casas en calles trazadas con simetría, sino que las tenían apartadas aunque á corta distancia unas de otras,

¹Se prefiere por numerosos autores el uso de ciboney y no de siboney, por otras palabras próximas como ciba y Cibao, por ejemplo.

²Se usa esta voz en lugar de henequén, tanto en Puerto Rico como en Colombia, y parece que se usó en Cuba.

³Al secarse, estas amarras se apretaban.

formando Conucos cercados de estacas⁴; y solo atendían á que los Cancies, casas de los Caciques, comúnmente mayores que las demás, estuviesen en el mismo lugar, como que delante había de estar el Batey, que era una gran plaza cuadrilonga, llana y siempre muy limpia destinada al juego de Batos, pelota, al cual tenían extremada afición.

«En cada casa habitaba un linaje, familia, componiéndose cada población de cinco ó seis casas, y solo se halló una en esta Provincia de cincuenta casas. Este debía ser el pueblo de Caunao, donde al llegar los conquistadores se presentaron como dos mil Indios, sin contar otros quinientos⁵ que se hallaban dentro de un bohío: lo cual prueba que había algunos de grandes dimensiones. En los de forma cuadrilonga habitaban regularmente los nitaínos, nobles, y estaban divididos en el interior por un tabique de encujado formando dos salas. En una de estas estaba la Barbacoa, que aún se conoce en las casas de campo, para depósito de granos y frutos. Adornaban los techos con cobos y otros caracoles preciosos: con sibas⁶, piedras, muy estrañas y bonitas, y otros objetos raros.

«Se adornaban la cabeza con espinas y huesos de pescados que llamaban agujas, ó con penachos de plumas, y se pintaban el cuerpo con tierra colorada óvija⁷. El principal de sus muebles era una especie de red cuyas estremidades se componían de muchos cordeles llamados jicos que ataban á las soleras de las casas. Servíales de lecho y la designaban con el nombre de hamaca. También usaban unos asientos que llamaban duchi⁸, formados de madera de una sola

⁴ Pequeños espacios sembrados, principalmente, de viandas como la yuca.

⁵ Casi todos estos datos parten de escritos del Padre Bartolomé de las Casas, que, como buen sevillano, gustaba de exagerar.

⁶ Cibas o sibas, es decir, piedras. Sibanicú significa “Río de Piedras”.

⁷ Bija, raíz colorante todavía en uso.

⁸ Duhos o dujos.

pieza, semejando animales de brazos y pies cortos, la cola algo levantada y la cabeza con ojos y orejas de oro. Tenían prensas para la catibía, á las que nombraban, cibucan; cestos de yagua que llamaban cataures⁹, y otros de guano, jabas¹⁰. Se servían por escudillas de unas vacías que nombraban hibueras¹¹, y de unos calabacines en que guardaban el agua y llamaban güiros, unos y otras eran formados del fruto de la güira (Torres Lasqueti, 1888).

En los caseríos primitivos que hubo en áreas que hoy ocupa la ciudad de Camagüey, pueden haberse construido también palafitos, ya que hubo numerosas lagunas. Una de ellas, por ejemplo, estuvo cerca de la Plaza de San Juan de Dios entre la calle de ese nombre y San Rafael, aproximadamente, otra ocupaba parte de lo que hoy es el Reparto Vista Hermosa.

Al parecer fueron numerosos poblados, no uno solo. Se han recogido hachas petaloides en el autoconsumo que tuvo la Universidad cerca de Sabanilla, lugar relativamente apartado de lo que debe haber sido la mayor concentración, entre el Hatibonico y el Tíñima.

Debe resaltarse el uso de amarras con bejucos y tiras de corteza debidamente humedecidos, y la curiosidad en el empleo de elementos vegetales trenzados que semejaban pinturas.

Las viviendas colectivas, para uso de linajes enteros, todavía existen en comunidades aborígenes sudamericanas.

Es muy curioso que, antes del descubrimiento de la hamaca en Cuba y en La Española, los marineros tenían que conformarse con dormir sobre sacos de mercancías, rollos de sogas o en el duro piso de madera y a nadie se le ocurrió algo tan sencillo y práctico. Europa, Asia y África fueron incapaces de inventarla. Las hamacas fueron de inmediato incorporadas a los barcos para la marinería, y a otros múltiples usos. En nuestros tiempos pueden encontrarse en lugares muy diversos, desde bohíos muy pobres hasta lujosos hoteles que cuelgan modelos especialmente diseñados en lugares que se destacan por el fresco y el paisaje.

Las jabas invadieron al mundo entero, incluso de manera mas generalizada. Aunque todavía existe la de guano tejido, variantes plásticas, de tela y de otros materiales pasean por amplias avenidas de urbes populosas, o por callejuelas de tierra llenas de baches, y pueden llevar en su interior desde malangas hasta un

⁹ Catauros, todavía empleados para guardar tortas de casabe y raspadura.

¹⁰ La utilísima jaba, es un genial aporte de nuestros aborígenes a la cultura mundial.

¹¹ Especie de güira

modelo de alta costura y precio increíble, sin que casi nadie tenga idea del modestísimo origen de tan singular invento, cuyo creador, como tantos otros genios, quedará por siempre en el anonimato.

REFERENCIAS

Torre-Lasqueti, J. (1888). *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su jurisdicción*. La Habana: Imprenta El Retiro.